**ARQUIDIÓCESIS DE TOLUCA**

**Comisión de Pastoral Profética**

**Dimensión misiones**

Catequesis Pascuales



1ª Catequesis Pascual

***¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?***

***Somos testigos del Resucitado***

**Miramos nuestra experiencia.**

En nuestra existencia, cuántas ocasiones nos hemos experimentado en crisis por la presencia de diferentes tentaciones, que nos inclinan e incitan al mal que no deseamos, al pecado? *Pues no hago el bien que deseo, sino el mal que no quiero, eso practico. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí. Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios, pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de ley del pecado que está en mis miembros* (Rom 7, 19-23).

Etimológicamente, la palabra «pecado» viene del latín *peccatum*, que significa: «delito, falta o acción culpable». En griego, la lengua del Nuevo Testamento, «pecado» se dice *hamartia*, que significa: «fallo de la meta, no dar en el blanco», y se aplicaba especialmente al guerrero que fallaba el blanco con su lanza. Por último, en hebreo la palabra común para «pecado» es *jattáʼth*, que también significa «errar en el sentido, no alcanzar una meta, camino, objetivo o blanco exacto».

Así pues, un primer sentido del pecado es errar en el blanco. Lanzamos una flecha dirigida a la felicidad, pero “fallamos el tiro”. En este sentido el pecado es un error, una trágica equivocación y a la vez un engaño cuando buscamos la felicidad donde no está (como la fama o el poder, placer, tener), tropezamos en nuestro camino hacia ella (por ejemplo, acumulando bienes superfluos que ciegan nuestro corazón a las necesidades de los demás) o, peor aún, confundimos nuestro anhelo de felicidad con otra atracción gratificante, pero fugaz (como el caso de un amor infiel).

La experiencia también nos enseña que siempre, en la experiencia del pecado está la búsqueda de un “bien” que pensamos que nos hará felices. Esto lo entendemos desde las palabras de Jesús, cuando nos pide una vigilancia y purificación de nuestra conciencia: “*Del interior del corazón de los hombres proceden los malos pensamientos, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, los deseos avariciosos, las maldades, el fraude, la deshonestidad, la envidia, la blasfemia, la soberbia y la insensatez*” (Mc 7,21-22).

A veces, un deseo impetuoso de algo que nos orienta al pecado procede de una carencia en el deseo fundamental de amor, que provoca angustia y tristeza, y que nos hace pensar –erróneamente- resolver de ese modo lo que sentimos. Por ejemplo, quien se siente poco querido y carece de vínculos afectivos firmes, ya sea con Dios, la propia familia o los amigos, fácilmente reaccionará con desconfianza y agresividad, incluso con injusticia, ante las pretensiones ajenas, para protegerse y asegurarse; o buscará un parecido de ese “amor” en las relaciones de usar y tirar, el placer o recompensándose con las cosas materiales.

Cuántas veces, en nuestro camino cotidiano, necesitamos que nos digan: ¿***Por qué buscas entre los muertos al que vive***? Cuántas veces buscamos la vida entre las cosas muertas, entre las cosas que no pueden dar vida, entre las cosas que hoy están y mañana ya no estarán, las cosas que pasan... (Extracto de la Audiencia General. Miércoles 23 de abril de 2014. Papa Francisco).

**Iluminación Bíblica. El Señor nos habla.**

Del Evangelio según san Lucas (24, 1-12)

*El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: «¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: «Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día». Y las mujeres recordaron sus palabras. Cuando regresaron del sepulcro, refirieron esto a los Once y a todos los demás. Eran María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las demás mujeres que las acompañaban. Ellas contaron todo a los Apóstoles, pero a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron. Pedro, sin embargo, se levantó y corrió hacia el sepulcro, y al asomarse, no vio más que las sábanas. Entonces regresó lleno de admiración porque había sucedido.*

PALABRA DEL SEÑOR.

**Vivencia Cristiana.**

En la resurrección de Cristo, el ser humano encuentra la plenitud de la vida, porque nos abre el camino a ésta experiencia de resucitar a una vida nueva, teniendo la firme convicción de renovar nuestra vida a la luz del Señor vivo y Resucitado, aunque algunas veces, por ignorancia o deslumbrados, buscamos ésta plenitud en cosas superficiales, que en vez de que nos lleven a una vida auténtica de amor, nos llevan a un vacío existencial por no saber percibir y experimentar la presencia de Cristo Vivo y Resucitado entre nosotros.

Santa Teresa de Ávila afirmaba <<*Solo el amor de Dios sacia*>>. Benedicto XVI lo expresó así: «*La felicidad es algo que todos quieren, pero una de las mayores tragedias de este mundo es que muchísima gente jamás la encuentra, porque la busca en lugares equivocados. La clave para esto es muy sencilla: la verdadera felicidad se encuentra sólo en Dios. Necesitamos tener el valor de poner nuestras esperanzas más profundas solamente en Dios, no en el dinero, la carrera, el éxito o en nuestras relaciones personales sino en Dios. Sólo Él puede satisfacer las necesidades más profundas de nuestro corazón*». En cambio, cuando nos olvidamos de Él, es fácil que aparezcan la frustración, la tristeza y la desesperación que son consecuencias de un corazón insatisfecho.

La espiritualidad de la cuaresma, que nos invitó a vivir una conversión profunda a partir de la concientización de las limitaciones, errores y pecados que hemos cometido, para irlos erradicando, desde la experiencia de la Pascua de Jesucristo, el Señor, nos exige abrazar un proceso permanente de conversión, que nos lleve a vivir como hijos en la Vida Nueva, de manera especial desde el vínculo familiar, porque la familia sigue siendo el ambiente privilegiado desde el cual se testimonie a Jesucristo vivo y resucitado. Este tiempo de pandemia, así nos lo ha recordado, cuando necesitados de profundizar en nuestra fe, para poder vivir en la esperanza de un mundo mejor, nos hemos experimentado urgidos en hacer crecer la vida de caridad dentro de la intimidad de nuestras familias. Nuestras familias están llamadas a testimoniar a Cristo Resucitado, porque ellas son las principales transmisoras de la fe.

Al llegar a este tiempo favorable de gracia, después de haber vivido la experiencia transformadora de la Pascua, donde Dios mismo, a través de la Pasión, Muerte y Resurrección de su Hijo Jesucristo, nos da nueva vida, reflexionemos y valoremos el ambiente familiar como lugar donde se acoge la Buena Nueva del Reino y se vive el amor de Cristo Resucitado.

¡Cristo ha resucitado! ¡Feliz Pascua de Resurrección!

Con este grito de entusiasmo y de alabanza, millones de cristianos celebramos a través de los siglos este acontecimiento histórico, por el que la Vida vence a la muerte, el amor al odio, la misericordia a la culpa, el perdón a la venganza, la entrega al egoísmo, la luz a la oscuridad y la rectitud a las maquinaciones. En el largo camino de la Iglesia, los hombres y mujeres de cada tiempo, se han preguntado por el sentido de sus vidas y han encontrado respuesta en el mensaje de salvación que brota de Cristo resucitado.

La Resurrección de Cristo, desde nuestras familias y ante las circunstancias de la pandemia que vivimos, nos tiene que llevar a ser testigos hoy en este mundo que quiere crear justicia a través de violencia, una sociedad con muchas oportunidades a través de mentiras, desigualdad, que sólo buscan el bien de unos cuantos; que quiere un mundo nuevo sin esfuerzo, que no le implique sacrificio, desprendimiento. En medio de este contexto complejo, Cristo nos enseña que el camino a la gloria pasa primero por la cruz, una cruz que purifica, que da sentido a nuestra existencia para humanizarnos y transformarnos en mejores personas y así es como se puede disfrutar de una vida nueva en Cristo, una vida que se deja entrever desde el misterio Pascual de Cristo, que nos lleva a la plenitud de vida.

**Celebración**

Instrucción: Se hará en familia un momento de oración pidiendo a Dios, por la Resurrección de su Hijo amado que, en medio de las circunstancias que vivimos de pandemia, conceda a nuestras familias ser luz para el mundo

Materiales:

* Biblia
* Cirio Pascual o una vela
* Flores

Desarrollo:

1. La Familia se coloca en torno al cirio pascual o vela encendida
2. Un miembro de la familia leerá el siguiente texto bíblico Mt 5, 14-16.
3. Alguien más leerá la siguiente meditación:

Meditación del Papa Francisco

¿Quiénes eran aquellos discípulos? Eran pescadores, gente sencilla... Pero Jesús los mira con los ojos de Dios, y su afirmación se entiende precisamente como consecuencia de las Bienaventuranzas. Él quiere decir: si seréis pobres de espíritu, si seréis mansos, si seréis puros de corazón, si seréis misericordiosos... ¡Ustedes serán la sal de la tierra y la luz del mundo!

Para comprender mejor estas imágenes, tengamos en cuenta que la ley judía prescribía poner un poco de sal sobre cada ofrenda presentada a Dios, como un signo de alianza. La luz, entonces, para Israel era el símbolo de la revelación mesiánica que triunfa sobre las tinieblas del paganismo. Los cristianos, el nuevo Israel, reciben entonces una misión para con todos los hombres: con la fe y la caridad pueden orientar, consagrar, hacer fecunda la humanidad. Todos los bautizados somos discípulos misioneros y estamos llamados a convertirnos en un Evangelio vivo en el mundo; con una vida santa daremos "sabor" a los diferentes ambientes y los defenderemos de la corrupción, como hace la sal y llevaremos la luz de Cristo a través del testimonio de una caridad genuina. Pero si los cristianos perdemos sabor y apagamos nuestra presencia de sal y de luz, perdemos la efectividad.» (Ángelus de S.S. Francisco, 9 de febrero de 2014).

Reflexión

"Miren cómo se aman" decían de los primeros cristianos. Ése era su distintivo: el amor.

Parecería que Cristo nos está pidiendo que no seamos humildes: "Brille así vuestra luz delante de los hombres para que vean vuestras buenas obras -pero es ahora donde viene lo importante: y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mc 5,16)

No dejemos de hacer el bien por esa falsa humildad, el secreto está en que no nos glorifiquen a nosotros sino a Dios, pero recordemos que somos luz, sal, estamos hechos para brillar, para dar sabor, que el mundo vuelva a sentir nuestra presencia, y que cuando nos vean tengan que exclamar asombrados: "Miren cómo se aman". Miren cómo brillan en el mundo, miren cómo iluminan el camino, son como una lámparaque hay que poner en lo alto, para que alumbre a todos. No se nos olvide que somos lámpara, llevamos la luz en nosotros, pero la luz es Cristo, es a Él a quien tienen que dar gloria. Se tienen que admirar de la luz que es Cristo.

Cristo hace milagros. Dice el evangelio que si la sal se desvirtúa ya no sirve para nada, pero todo tiene solución mientras dura la vida porque Dios es omnipotente. Si tú, siendo cristiano, siendo sal de la tierra, crees que has perdido el sabor, confía plenamente en que hay uno que se lo puede devolver, confía en que hay uno que puede hacerte ser otra vez sal de la buena, de ser sal insípida a ser sal que da sabor. Si tú te consideras una lámpara sin luz, de esas que sí se tendrían que poner debajo del celemín porque ya no alumbran, acércate a Cristo porque Él es la luz, es Él el que da sentido a nuestra vida, Él nos hará ser lo que debemos ser y así prenderemos fuego al mundo entero.

Así podrán exclamar un día también de nosotros como exclamaban de los primeros cristianos: "Miren cómo se aman". ¡Ánimo! ¡Como los primeros!

1. Una vez escuchada la meditación y la reflexión, compartir de manera familiar que significa para cada uno ¡Ser sal y luz del mundo!

Oración

Gracias te damos, Jesús, porque sentimos con gozo

el calor de tu presencia en nuestro corazón.

Igualmente queremos sentir cada día con más fuerza,

el calor de tu presencia en el corazón de nuestros hermanos y hermanas,

en el corazón de nuestros prójimos heridos… tus preferidos.

Tu amor, tu alegría y tu fuerza, habitan en cada uno de nosotros,

y nos impulsan a formar una comunidad viva,

una comunidad donde estamos llamados a amarnos,

donde no hay excluidos, donde no hay olvidados,

una comunidad que quiere salir a los caminos

para contagiar el tesoro que nos has dado,

un tesoro que nos lanza a rescatar a los prójimos heridos,

a los prójimos caídos por la injusticia, la maldad y la indiferencia.

Queremos vivir alegres,

para llevar a los cuatro vientos la alegría de tu Evangelio.

Queremos vivir unidos sintiéndonos familia humana,

para juntos hacer posible grandes cosas,

un mundo nuevo, una presencia de tu Reino,

un mundo donde nadie se sienta marginado, excluido, desamparado.

Queremos ser instrumentos en tus manos,

para seguir abriendo caminos de Esperanza.

Concédenos la gracia, Señor, de ser allí donde estemos, tu SAL y tu LUZ,

para que, viendo nuestras obras,

los demás puedan dar gloria a nuestro Padre Dios del cielo, tu Abba querido. Amén

**Compromiso de vida**

1. ¿Cómo papá, mamá, hijo, hija, como voy hacer testigo de la Resurrección del Señor, siendo sal y luz del mundo en mi familia?
2. ¿Cuáles son los obstáculos más grandes que tenemos para ser luz y sal del mundo dentro de nuestra familia?
3. ¿Qué nos proponemos, a nivel familiar, para ser testigos de la Resurrección?
4. ¿Cómo podemos ayudar, en este tiempo de pandemia, a nuestros hermanos que padecen este mal y ser corresponsables en erradicarla?

